

1 Samuel 17:20-50

"Enfrentando a tus gigantes"

La vida de David: Un hombre complejo conforme al corazón de Dios

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

22 de junio de 2025

La semana pasada, iniciamos una nueva serie de mensajes que nos llevará hasta el fin de semana del Día del Trabajo. Pasaremos el verano recorriendo la vida del rey David. Es una de las personas más importantes del Antiguo Testamento: ¡su historia ocupa casi 60 capítulos! Y, además, se le atribuye la escritura de aproximadamente la mitad de los 150 Salmos.

Hoy, analizaremos el que probablemente sea el evento más famoso de la vida de David: su victoria sobre Goliat. "David y Goliat" es una frase cultural y familiar, independientemente de la creencia religiosa, para referirse a una situación en la que un equipo menos favorecido derrota a un favorito indiscutible: Estados Unidos derrotando a Rusia en 1980 por la medalla de oro en hockey; Ford Motor Company ganó las 24 horas de Le Mans no solo una, ni dos, ni tres veces... sino cuatro veces consecutivas en la década de 1960 y muchas otras.

Esta mañana, nos encontramos en 1 Samuel 17, en el evento original de David y Goliat. Ocupa 58 versículos. No los leeremos todos esta mañana (ni siquiera todos los versículos que aparecen como pasaje bíblico). Resumiré algunos y leeremos otras partes. El contexto es que el ejército de Israel, bajo el liderazgo del rey Saúl, se enfrenta al ejército filisteo. Tienen un hombre, Goliat, que se lanza constantemente a burlarse y desafiar a los israelitas. "¿No soy yo un filisteo, y ustedes no son siervos de Saúl? Escojan a un hombre y que venga a mí. Si puede pelear y matarme, seremos sus siervos; pero si lo venzo y lo mato, ustedes serán nuestros siervos y nos servirán" (Goliat, en 1 Samuel, 17:8-9). Esto continuó durante varias semanas.

Ahora bien, la principal lección que aprendemos de David y Goliat es que: Puedes enfrentar a tus gigantes con valentía cuando tu confianza está en el Señor. De todo el sermón de hoy, eso es lo principal que quiero que nos quede. Pero observen el versículo que leí hace un momento, que cuando Goliat se burló de los israelitas, dijo: "¿No son ustedes siervos de Saúl?". Y Saúl estaba tan temeroso allí como cualquiera de ellos, según este capítulo. Así que sus ojos no estaban puestos en el Señor... su identidad no se basaba en ser siervos del Señor Altísimo... estaban enfocados en servir a Saúl, quien los lideraba desde una posición de temor.

Podríamos preguntarnos por qué no se lanzaron todos a enfrentarse a Goliat. Sin duda, el ejército filisteo se habría presentado si lo hubieran hecho, para empezar. Parte de esto podría deberse a las reglas de guerra cultural de la época, provenientes del Antiguo Cercano Oriente, donde era común que un representante de un ejército luchara contra

otro, como vemos aquí. Y el gran tamaño y la armadura de Goliat (2,7 metros de altura según el texto, más los escuderos delante de él y su propia armadura), además de sus constantes burlas, tuvieron un efecto psicológico en ellos. El resultado fue que temían a Goliat más que a Dios. Su confianza e identidad no residían en el Señor, sino en Saúl, en sí mismos o en algo más... pero probablemente sí residían en Saúl, como se refleja en la burla de Goliat de que eran "siervos de Saúl". Y Saúl también tenía miedo.

David visitaba ocasionalmente al ejército desde su casa, ya que sus tres hermanos mayores estaban allí. Les llevaba comida y los cuidaba en nombre de su padre, Jesé (1 Samuel 17:12-22). Durante una visita, Saúl ofreció una triple motivación y recompensa a quien estuviera dispuesto a ir a luchar contra Goliat (probablemente en su lugar; la mayoría de los eruditos dicen que normalmente él habría sido quien se presentara... pero tenía miedo): riqueza financiera, la mano de su hija en matrimonio y la exención del pago de impuestos israelitas.

Bueno, David se entera de esto, y esto es lo que sucede (1 Samuel 17:32-37). Así que, la acción principal aquí es que David se ofrece como voluntario para ir a luchar contra Goliat. Es solo un niño. No sabemos exactamente cuántos años tiene, tal vez no unos 8... pero los eruditos dicen que probablemente tenía entre 14 y 17 años. Es joven, según los estándares militares, de todas formas. Pero él tiene confianza en que puede derrotar a Goliat. Así que, bajo el paraguas de nuestro punto principal de que "Puedes enfrentar a tus gigantes con valentía cuando tu confianza está en el Señor", hay tres cosas que destacar sobre esta valentía y confianza.

Primero, vemos la confianza de David en Dios, en contraste con Saúl y el ejército que no la tienen. Recuerden, David fue ungido como rey en espera porque es un hombre conforme al corazón de Dios, como hablamos la semana pasada. Y David tiene experiencia con la fidelidad de Dios que alienta su confianza en el Señor. Dios lo ha librado de otras situaciones peligrosas que ha encontrado mientras cuidaba ovejas, y confía en que Dios estará con él y lo librará aquí también. Más adelante, en el versículo 45, le dice a Goliat que viene en el nombre del Señor Dios Todopoderoso, y luego, en el versículo 47, reitera que "la batalla es del Señor". Por lo tanto, la identidad de David no residía en ser un siervo de Saúl, sino en ser siervo del Señor. Y confía en Dios en esta situación, porque ha aprendido a confiar en él también en otras. Dios lo ha preparado para este momento, pues David ha caminado con Dios, ha hablado con Dios y ha tenido una relación continua con él. Y por eso, tiene confianza en Dios.

A continuación, y este es un análisis más profundo del primer punto y de cómo Saúl ha desarrollado esta confianza en Dios: En segundo lugar, Dios ha moldeado la fe de David a través de otros desafíos en su vida. Énfasis en los desafíos. No fueron los aspectos fáciles de la vida los que lo moldearon y fortalecieron su confianza; fueron los desafíos los que lo moldearon. Como pastor, se ha encontrado con osos y leones. Ha luchado con ellos. Los ha derribado con su honda. Los ha matado, y tiene fe en que Dios lo ha preparado para este momento y que Dios lo sostendrá en esta lucha contra Goliat. Además, aunque no lo

menciona aquí, ha superado obstáculos familiares: vimos a su propio padre pasarlo por alto en el pasaje de la semana pasada, y en el versículo 28 del capítulo de hoy, su hermano mayor se enfureció con él por ser vanidoso y tener un corazón malvado. Eliab claramente resiente a David como el ungido para ser el próximo rey, y ese tipo de actitudes en su propia familia son desafíos adicionales que ha enfrentado. Ha estado preparado para esto —física, psicológica y espiritualmente— al aprender a confiar en Dios a través de todos estos desafíos.

En tercer lugar, vemos que Dios ha equipado a David a su manera para enfrentar a Goliat. Así que su confianza está en Dios, pero él tiene un papel que desempeñar. Saúl ve a David con su ropa de pastor y piensa: «Eso no va a funcionar. Ponte mi armadura y toma mi arma». Así que, en los versículos 38 y 39, David se viste con el atuendo de Saúl. Y después de que David se lo pone todo, dice: "Esto no va a funcionar para mí". Es como un niño de 5 años que intenta usar el guante de béisbol o los zapatos de mamá o papá, o incluso sentarse en su silla en la mesa del comedor; simplemente no funciona. Así que David se deshace de todo eso en la segunda mitad del versículo 39, y en el versículo 40 toma su cayado y su bolsa de pastor, su honda y cinco piedras lisas de un arroyo cercano. Así es como Dios lo ha equipado y entrenado para este momento: no con armadura ni espada.

Sale hacia Goliat, confiado en Dios y con el equipo que sabe usar. Y Goliat lo provoca; intenta sacarlo de quicio y minar su confianza. Ha funcionado con los demás, pero no con David. David lo ataca con una piedra en su honda, proclamando su confianza en Dios: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo contra ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien has desafiado» (1 Samuel 17:45). David no se aparta de su fe: su confianza sigue en el Señor Todopoderoso.

Y entonces, lanza su honda, la lanza y golpea a Goliat en la frente, dejándolo inconsciente. Esta no es una honda infantil de Target o Walmart. Es una honda: tendría una pequeña cuna de cuero con un par de trozos de cuerda o cordón trenzado de unos sesenta centímetros de largo, cada uno atado a cada lado. Sujetas ambos extremos de la cuerda con la mano, con la piedra en la cuna, y luego la haces girar, incluso girando el cuerpo para ganar impulso. Sueltas un extremo de la honda y la piedra sale volando. Alguien entrenado en esto —y David habría tenido muchísima práctica— puede lanzar una piedra a una velocidad de hasta 240 kilómetros por hora y con una precisión increíble. Hay excelentes videos en línea de gente haciéndolo.

Cuando Goliat cae, el versículo 49 dice específicamente que cayó rostro en tierra. Irónicamente, después de burlarse de los israelitas y de Dios, termina inconsciente en posición de adoración, con el rostro en el suelo. David entonces mata a Goliat con su propia lanza, y el ejército de Saúl derrota al ejército filisteo.

Así que, si sumamos todo, David es un héroe improbable. No se acercó a Goliat con armadura, escudo, espada ni lanza. No usó ninguna de sus armas de guerra tradicionales. Él usó lo que Dios le había capacitado para usar. Tomó la experiencia que Dios le había

dado, su entrenamiento y su confianza en Dios, y se dejó llevar por ello. Declaró, justo antes de noquear a Goliat: «La batalla es del Señor». Ahí residía su confianza.

Vemos que Dios está con nosotros en las batallas que enfrentamos. Podemos confiar en él, y Dios nos ha preparado para estos momentos que, de otro modo, podrían resultar abrumadores. Pienso en todas las experiencias que Dios me ha dado para llegar a ser pastor de la Iglesia Rose Hill: desde la formación ministerial formal, cosas como el seminario, las prácticas, los exámenes de ordenación y otros llamados pastorales, hasta experiencias de vida difíciles en las que tuve que apoyarme en Dios en medio de ellas. Dios me ha ayudado a superarlas, me ha mostrado su fidelidad y me ha moldeado a mí y a mi fe para llevarme al punto de ser pastor aquí por más de 12 años. No estoy... Digo que soy bueno como pastor... pero sería mucho peor sin todas esas experiencias que me brindan oportunidades para fortalecer mi confianza en Dios y estar mejor preparado para lo que se me presente en el ministerio. Lo único que ha empeorado para mí (al menos, creo que es lo único) en estos años es mi línea del cabello. 😊

Y a ti te pasa lo mismo (espero que no sea la línea del cabello): Ganamos confianza en Dios y somos moldeados por Él a través de los gigantes que enfrentamos. Ahora bien, puede que no los superemos a todos como David a Goliat, por cierto. Creo que un mensaje peligroso de este pasaje es decir que siempre superamos a los Goliats en nuestras vidas... que si tan solo tenemos suficiente fe en Dios, siempre saldremos victoriosos. David demuestra en su propia vida más adelante que sucumbe a otros obstáculos, otros "gigantes". Además, la nación de Israel es tomada cautiva por Persia, Asiria, Babilonia y Roma. A veces aprendemos de los errores y los fracasos; de hecho, muchos dirían que es ahí cuando más se aprende. Dios está con nosotros incluso en esos momentos: nos consuela, nos ama y nos cuida. De cualquier manera, estas cosas nos moldean, y nuestra confianza en Dios y nuestra identidad en Cristo se profundizan y fortalecen a medida que Dios se muestra fiel a nosotros al enfrentarnos a estos gigantes.

No sé a qué gigantes te estés enfrentando, pero puedes enfrentarlos con confianza cuando tu confianza está en el Señor. Disputas matrimoniales, tensiones laborales, dificultades académicas, una adicción... puedes enfrentarlas con valentía porque, como dijo David, la batalla es del Señor. Él está contigo. Y la batalla final, aquella que no podemos ganar, ya la ganó Jesús. El mensaje del evangelio (la «buena nueva») es buena nueva precisamente porque Dios ha ganado la batalla contra el pecado y la muerte. La muerte no tiene la última palabra. Jesús ganó esa batalla, no porque vino con una espada, sino porque vino a hacer la voluntad de su Padre celestial. Jesús es nuestra máxima confianza. Jesús es el Rey sobre todos los reyes. Él es el Señor de nuestras vidas. Es en Él en quien confiamos gracias a la tumba vacía. Esta respalda y da sentido a todo lo que enseñó o hizo. Ahí es donde reside nuestra confianza.

Como escribe Pablo en 1 Corintios 15, citando el Antiguo Testamento: "¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh muerte, tu aguijón?" (1 Corintios 15:55). ¡La victoria es del Señor! Ese gigante ha sido vencido, y participamos de esa victoria mediante la fe en Jesús.

Así que, puedes enfrentar a tus gigantes con valentía cuando tu confianza está en el Señor. Esto es cierto gracias a Dios: Él es fiel y digno de confianza, nos ha preparado para los gigantes de la vida a través de pruebas anteriores y nos ha equipado de manera única para enfrentarlos. Cualquiera que sea el gigante que enfrentes, puedes enfrentarlo con confianza, porque Dios te sostiene. Y él no se irá a ninguna parte. Así que, sigue desarrollando tu confianza en el Señor en tus propias prácticas de discipulado, en los servicios dominicales, al asumir los nuevos desafíos y oportunidades ministeriales que el Señor te da, para que conozcas al Señor profundamente en tu vida y puedas enfrentar tus gigantes con valentía. Y ten la seguridad de que, en última instancia, la batalla es del Señor, la muerte ha sido vencida, la tumba está vacía, la victoria es suya, y podemos compartirla con él por la fe en Jesús. Oremos... Amén.